

Visitas en la noche

Leonardo Farias



Capítulo 1

Visitas en la noche

En el Pueblo hacia uno días se hablaba de los destellos de luces que, días pasados, se habían visto en el Cielo estrellado de ese mes de enero. A partir de aquel momento todo tipo de hipótesis era sostenida entre los habitantes: fenómeno climático, extraterrestres, pruebas científicas y, tantas otras, como habitantes había.

Antonio era el gerente del Banco Nación del Pueblo. Ya estaba fastidiado con el tema y ese día pidió al resto de los empleados que pongan atención en sus tareas y dejen las supersticiones para fuera del trabajo. Entonces se hizo silencio y cada uno siguió con sus tareas sin hablar del tema.

Antonio ese día llegó a su casa más tarde que de costumbre: Lo había demorado el contador con algunas consultas financieras. Su morada estaba alejada del centro del Pueblo, a algo de 3 kilómetros, cerca de la ruta. Con calor y cansado dejó el edificio, puso en marcha el auto y arranco para su casa. Al llegar noto que no había luz. Lo atribuyó a los problemas con la energía eléctrica que sufría el Pueblo en los días de verano.

Tomó algunas velas, las encendió y las dejó distribuidas entre la cocina, el comedor y la habitación. Mientras preparaba algo para cenar, ya sin el saco y la corbata que había dejado en el perchero, sintió un goteo en el baño. Dejó el cuchillo con el que estaba picando la cebolla y se acercó con la luz de una vela a ver de donde provenía el sonido. El goteo venía de la bañera. Intento cerrar bien la canilla pero el goteo seguía. Pensó en dejar el arreglo para cuando vuelva la luz y volvió a seguir preparando la cena.

Tomo un tomate de la heladera. Se acercó a la mesada en donde estaba picando cebolla y quiso tomar el cuchillo pero este ya no estaba. Antonio sintió un escozor profundo y supo que algo extraño estaba sucediendo. Tomo otro cuchillo del cajón de los cubiertos. Pregunto varias veces "quien anda ahí" y nadie respondió. Tomo el celular y comenzó lentamente a caminar hacia la puerta de su casa.

Cuando estaba por llegar a la puerta un frío metal le atraviesa el pie y se clava en el piso de madera. Los gritos de dolor sacudieron a los pájaros que dormían en los árboles a la vera de la ruta. Antonio cae al piso con el pie clavado en el parquet. Pide por favor piedad, por favor que no lo maten. Que se lleven lo que quieran. Pero no había nadie. Por un segundo hace silencio y otro metal se le clava en la espalda. Vuelve a gritar en la oscuridad. Una especie de pequeño hombre peludo de ojos violetas le dice "te queremos a vos" y le atraviesa una daga en la garganta y sale la

sangre sin parar, a borbotones. No tuvo tiempo de reacción.

Los días que siguieron los medios locales comunicaron la desaparición del gerente y de varias personas más del Pueblo. Las personas que no aparecían tenían un factor común: todas vivían solas. Las casas de las víctimas bañadas en sangre, todos los casos sin testigos y toda la población aterrada.

Las semanas pasaron y los cuerpos no aparecieron. Lo que si había en campo adentro, a 20 kilómetros del Pueblo, gran cantidad de pasto quemado, vacas muertas y actividad radioactiva.